

## Gestos de darne el agua

Yuri Carvajal<sup>1</sup>  
Manuel Hurtado<sup>2</sup>

**N**o poseemos, aunque la precisamos como el agua misma, una visión intelectualmente organizada de la relación del agua con la salud. Nuestras teorías de la salud pública son precarias - socio-biologías nunca bien explicitadas- y bebemos de la multiplicidad de las especialidades y subespecialidades.

Podríamos empezar a desplazarnos desde esa nube conceptual hacia la realidad, tomando de la gran Gabriela la alusión al agua como gestos de algo que se nos da.

### DIARREAS Y ELECTROLITOS

---

El primer gesto tiene que ver con los 60: una llave de jardín afirmada en un poste de medio metro y que llena un balde con un explosivo chorro. Una de tantas poblaciones callampa, brotes de urbanización salvaje de los años 60, contracara de la industrialización sustitutiva de importaciones, segunda etapa denominada difícil por sus estudiosos. Las moscas -insectos extremadamente dependientes del agua- actuando como vectores de agentes bacterianos, bebiendo en las pozas generadas por un aporte de agua sin red de conducción corriente abajo del uso. Instalación de un modelo higienizado de manejo de deposiciones con aguas en ductos (water closet) en territorios sin red para ese ejercicio.

La pediatría chilena tenía ya una fuerte tradición gastroenterológica basada en las dificultades de la alimentación que marcaron las enfermedades problematizadas por la cuestión social y la persistencia de las gastroenteritis asociadas a agentes infecciosos. Pero en los 60 se modifica radicalmente la noción de agua: la deshidratación y su semiología sutil, ya no apunta al agua si no al Volumen Extracelular y a las alteraciones electrolíticas. Reponer agua pasó a ser reponer volumen y mirar con delicadeza los aniones Na y K, así como el bicarbonato, el *anion gap* y por supuesto pH plasmático.

Las aguas del riñón y de las hormonas también inundan los años 70. Con las primeras diálisis y la comprensión de los vasopresores hormonales, el rol de la hipófisis y del glomérulo, asa de Henle y los mecanismos de contracorriente, emerge un agua distinta: osmótica y oncótica. Las aguas del riñón van a tributar conceptualmente al agua del shock hipovolémico, del edema pulmonar cardiogénico y no cardiogénico.

Pero a fines del 70 las aguas empiezan a perder esa centralidad y ceden ese rol al aire. Los inhaladores son más conocidos que las Terapias de Rehidratación Oral, las redes de monitoreo de calidad del aire y los estudios de modelación de datos de contaminantes se transforman en el abordaje conspicuo de la relación salud y ambiente. Como fue el alcantarillado con las aguas servidas, ahora se trata de la pavimentación o estabilización de los suelos, para reducir el Material Particulado 10. La privatización de las sanitarias alivió las aguas de regadío y los bordes costeros de carga bacteriana, aunque no fecal y además a costa del bolsillo de todos los chilenos. Las aguas pasan al olvido. Dejan de ser un problema de salud. De las aguas terrenales -cachantun, panimávida, porvenir- se pasa a las aguas de la ósmosis inversa, aguas sin poder osmótico como marca de pureza.

Pero toda el agua está contaminada, es cierto. Con pesticidas, quimioterápicos, AINEs y hormonas. Una ubicua presencia, signo de los tiempos. Son las aguas del Antropoceno.

---

1 Director Editor, Cuadernos Médico Sociales. Colegio Médico de Chile A.G. Correspondencia a: [ycarvajal61@gmail.com](mailto:ycarvajal61@gmail.com)

2 Médico Hospital Carlos Van Buren. Colectivo Transalud Comunitaria. Chile.

## **AGUAS DEL CAMPO A LA CIUDAD**

El segundo gesto son camiones cargados desde el campo entrando de madrugada a las ciudades. El agua portada por los vegetales, en el abastecimiento del alba urbana. Un flujo hídrico motorizado y movilizadado con derivados del petróleo, a ferias, mercados y hoy, supermercados. Cada día los campos se depletan a través de esos envíos, con la maravillosa forma de frutas y verduras. El agua excedente percola en la ciudad y la pone en aprietos, pues la humedad y la descomposición son fraternas como se puede ver en el humus de cualquier bosque sano. Mientras los desiertos momifican, las aguas proliferan. Y esa multiplicación vital, con bacterias, roedores y palomas inquieta a las ciudades, que temen las aguas, sobre todo a las de flujo lento. El humedal es una amenaza monstruosa para la vida urbana. Se insinúa así la crisis de la biologización, la venida de la bestia que es dócil y a la vez imposible de domar. A la ciudad se importa agua/alimentos - la ciudad desecha agua entubada/desbiologizada y también la desecha (en un gesto de limpieza) como residuos orgánicos putrefactos en bolsas plásticas, acumulándose en vertederos y rellenos sanitarios.

Valparaíso, por ejemplo, a principios del siglo pasado generó el gran encierro de las aguas en tubos de cemento, ocultando bajo el pavimento de las calles/quebradas que descienden al plan, un lecho vivo. La lucha contra la viruela en 1905, las escenas del alcantarillado en la Avenida Argentina de Hijo de Ladrón y la explosión en 1953 de la bodega del Departamento de Caminos del Puerto son otros tantos episodios de ese *enclosure*. Desde el camino cintura hacia arriba las quebradas aún están a cielo abierto y las aguas permiten zonas verdes de coligues, maquis, alstroemerias e incluso canelos.

Tenemos el desafío de reconciliar la vida urbana con las aguas, volver a la tierra las aguas grises, excrementar sin agua, enlentecer los flujos, permitir que se acumulen y percolen, que se infiltren y que no escurran por dentro de tubos impermeables de cemento. Además, debemos buscar formas de recuperar las simetrías de los flujos entre campo y ciudad, que las urbes no esquilmen las zonas rurales.

## **AGUAS, ESTADO, CIUDADES**

Quien controla el agua controla la vida. Santiago como macrourbe utiliza el agua de su cuenca y

cuenca aledañas. Les ofrece regadíos, duchas, piscinas, agua potable y servicios higiénicos a sus habitantes. Construye obras hidráulicas, abre canales, corta brazos de los ríos, construye parques. El estado en su biopolítica (al hacer vivir y dejar morir) bien podría pensarse desde una política de gestión del agua. Nuestras aguas de la cuenca del Aconcagua no distan mucho de esa organización. Mineras río arriba, desvío de agua para cultivos de exportación, etc. Cómo pensar entonces en una descentralización del agua, tanto en su cuidado como en su gestión. En volver a mirar las aguas de las quebradas que brotan cerca nuestro, así como favorecer la captación de aguas de neblinas a través de bosques; independizarse en algún grado de los grandes tranques y reservas cercanas que entuban sus cauces para proveer a las macro urbes aledañas.

## **LAS AGUAS DEL ANTROPOCENO**

El tercer gesto puede ser la imagen resumen del informe de la organización meteorológica mundial, publicado el 18 de mayo reciente (WMO N° 1920). Las cifras del trastorno planetario hasta ahora se enfocan preferencialmente en el aire (temperatura media o concentración atmosférica de CO<sub>2</sub>) ocultando la cuestión planetaria o Antropoceno. En este documento puede percibirse un desplazamiento al agua. Aumento del calor contenido en los océanos, descenso del pH de los mares con un simultáneo incremento del nivel medio. Las aguas del permafrost y de los glaciares se trasladan al mar, con la geología plagiando a Manríquez. El Niño South Oscillation (ENSO) pasa a ser uno de esos sitios de pasada obligada, un verdadero centro nodal desde las aguas planetarias a la suerte del planeta. Tales vuelve a tener razón, aunque en sentido inverso.

## **LAS AGUAS DE BURKHOLDERIA**

El cuarto gesto podría estar en el brote multicéntrico de IAAS (así llamado por MINSAL aunque su origen es monocéntrico: el ex-laboratorio DIFEM PHARMA) con una bacteria gram (-) presente en productos antisépticos, abarcando hospitales y enfermos de varias regiones. La gran batalla por la antisepsia trae en el vientre su propia tragedia. En los productos con los cuales nos higienizamos también hay agua y bacterias, portadoras de las dificultades del industrialismo.